

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Una víctima terriblemente voluntaria.

Montenegro, Sofía Del Carmen.

Cita:

Montenegro, Sofía Del Carmen (2017). *Una víctima terriblemente voluntaria*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/944>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/hC0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA VÍCTIMA TERRIBLEMENTE VOLUNTARIA

Montenegro, Sofía Del Carmen
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Se desarrollará la noción de acto ético en relación a Antígona, la tragedia de Sófocles que quizá deba ser distinguida, según Lacan (1989). Es una pieza escrita en el año 441 a.C., basada en el mito griego de Antígona. Un mito siempre aparece a falta de algo y para dar respuesta a la pregunta que esa falta provoca, si ubicamos la función del mito como intento de cubrir lo real, no cualquier respuesta puede advenir a ese lugar: hay una relación interna entre lo real interrogado y el mito que sirve para representarlo. Lacan busca en Antígona algo diferente de una lección moral, trabaja con esta pieza porque se hace de Antígona un punto nodal de la ética y él sostiene que no hay clínica analítica sin ética. Por otra parte, la formulación de una ética del psicoanálisis está estrechamente relacionada con la problemática del deseo y, particularmente, al deseo del analista.

Palabras clave

Mito, Tragedia, Duelo, Acto ético

ABSTRACT

A TERRIBLY VOLUNTARY VICTIM

The notion of ethical act will be developed in relation to Antigone, the tragedy of Sophocles that may have to be distinguished, according to Lacan (1989). It is a piece written in 441 BC, based on the Greek myth of Antigone. A myth always appears in the absence of something and answer the question that this fault causes, if we locate the function of the myth as an attempt to cover the real, not whatever answer can come to that place: there is an internal relationship between the interrogated real and the myth that serves to represent it. Lacan looks for something different in Antigone from a moral lesson, works with this piece because it makes of Antigone a nodal point of the ethics and he maintains that there is no analytical clinic without ethics. On the other hand, the formulation of an ethics of psychoanalysis is closely related to the problem of desire and, particularly, to the analyst's desire.

Key words

Myth, Tragedy, Bereavement, Ethical act

Por su vínculo con el complejo de Edipo, la tragedia está en la raíz de nuestra experiencia, de este modo lo testimonia la palabra clave: catarsis. Este término tiene orígenes muy antiguos y habitualmente es traducida como 'purgación'. En el contexto antiguo era usado en la tradición médica -en Hipócrates- ligado a un retorno a lo normal; en otros contextos está vinculado con la purificación ritual.

La tragedia tiene como meta la catarsis. Lacan busca en la imagen fascinante de Antígona el verdadero sentido de la tragedia y sostiene que la cuestión de la acción en la tragedia es muy impor-

tante. El verdadero alcance de la tragedia es el brillo imaginario de la heroína trágica, Antígona es bella, es bella por su imagen de víctima terriblemente voluntaria que encarna el deseo de muerte en estado puro.

La acción de esta pieza se desarrolla dentro de la ciudad de Tebas, durante el asedio del ejército argivo a la ciudad, a causa de la negativa de Eteocles de ceder su turno para reinar, tal como lo había pactado con su hermano Polinices. Su padre, Edipo, había lanzado previamente una maldición contra ambos hermanos. El Coro intenta que Eteocles cambie de opinión y no vaya a combatir frente a su hermano, pero éste, que sabe que está haciendo efecto la maldición de su padre, marcha a combatir a la séptima puerta. Un mensajero informa que todo ha marchado bien en seis de las puertas y que la ciudad de Tebas se ha salvado, pero en la séptima puerta los dos hermanos -Eteocles y Polinices- se han dado muerte el uno al otro. Un heraldo informa que los magistrados tebanos han decidido que Eteocles sea enterrado con los debidos ritos, pero que a Polinices se lo dejará insepulto y sin honores.

Antígona cuenta a su hermana Ismene que Creonte, actual rey de Tebas, impone la prohibición de hacer ritos fúnebres al cuerpo de Polinices, como castigo por traicionar a su patria. Antígona pide a Ismene que la ayude a honrar el cadáver de su hermano, pese a la prohibición de Creonte. Ismene se niega por temor a las consecuencias de quebrantar la ley. Antígona exclama que su tío no tiene ningún derecho a privarla de los suyos y decide continuar con su proyecto.

La pieza construida por Sófocles presenta de entrada a Antígona dialogando con Ismene, su hermana. Creonte aparece sólo secundariamente, pero es esencial. Este último personaje ilustra la función del psicoanálisis: quiere el bien. Es el lenguaje de la razón práctica: rehusar la sepultura a Polinices, traidor y enemigo de la patria, se funda en que no se puede honrar de igual manera a quienes defendieron a la patria y a quienes la atacaron. A Antígona, que sabe de la pasión del otro -su hermano-, que se compadece de él y no permite que sea solo un resto a la vista de todos, como pretende Creonte, no se le reconoce ninguna bondad, su acción no está motivada por ningún bien.

Lacan (1989) señala que Goethe -rectificando a Hegel- opone a Creonte y Antígona como dos principios de la ley, del discurso. Por un lado, Antígona es arrastrada por una pasión. Por otro lado, Creonte es impulsado por su deseo y apunta a su enemigo: Polinices; y lo hace más allá de los límites dentro de los que le está permitido alcanzarlo, desarrolla todo su discurso en este sentido y es lo que lo precipita hacia su pérdida. Se trata de un perjuicio que se opone a algo diferente, esto diferente es lo que Antígona representa.

Creonte anuncia ante el Coro de ancianos su disposición sobre Polinices, y el Coro se compromete a respetar la ley. Transcurrido un tiempo, un guardián anuncia que Polinices ha sido enterrado, sin

que nadie supiera quien ha realizado esa acción. El Coro de ancianos cree que los dioses han intervenido para resolver el conflicto de leyes, pero Creonte amenaza con la muerte a los guardianes porque cree que alguien los ha sobornado. Pronto se descubre que fue Antígona. Ella, sin temor a las consecuencias, se confiesa y le señala a Creonte -su tío- que ha desobedecido porque las leyes humanas no pueden prevalecer sobre las divinas. Lacan sabe que lo que está en juego es la pasión del sujeto: Antígona es presa de determinadas pasiones.

Cuando Antígona está al borde de la tumba – luego de haber atravesado su captura, su desafío y su condena – se detiene para justificarse. Sostiene que no habría desafiado la ley de los ciudadanos por un marido o un hijo, a ellos les hubiese negado la sepultura, porque si hubiese perdido un marido hubiese podido adquirir otro, incluso si hubiese perdido un hijo habría podido tener otro. Pero su caso es diferente: se trata de un hermano y no hay ninguna posibilidad de que un hermano renazca jamás. (Lacan, 1989)

Creonte la increpa por su acción, sospecha que su hermana Ismene también está implicada y, a pesar del parentesco que lo une a ellas, se dispone a condenarlas a muerte. Ismene, llamada a presencia de Creonte, y a pesar de que no ha desobedecido la ley, desea compartir el destino con su hermana y se confiesa también culpable. Sin embargo, Antígona, resentida contra ella porque ha preferido respetar la ley promulgada por el rey, se niega a que Ismene muera con ella. Antígona rechaza con crueldad y desprecio a Ismene, la heroína sale de los límites humanos y se dibuja como un ser inhumano.

Finalmente, es solo Antígona la condenada a muerte. Será encerrada viva en una tumba excavada en roca. El hijo de Creonte, Hemón, se ve perjudicado por la decisión de su padre, ya que Antígona es su prometida. Señala a su padre que el pueblo tebano no cree que Antígona merezca la condena a muerte y pide que la perdone. Creonte se niega a ello y manda a traer a Antígona para que muera en presencia de su hijo, Hemón se niega a verla y se va precipitadamente. Antígona va camino a su ejecución y, si bien no se arrepiente de su acción, da muestras de temor ante su muerte. Tiresias -el adivino- interviene en ese momento para señalarle a Creonte que las aves y los perros arrancan trozos del cadáver de Polinices y los dejan en los altares y los hogares, es una señal de cólera de los dioses. Además, acusa a Creonte de imprudente y vaticina que alguien de su sangre pagará sus errores con su muerte. El Coro de ancianos también aconseja al rey que cambie de actitud. Creonte, ante las profecías de Tiresias, cede y se dispone a rectificar sus faltas. Un mensajero explica a Eurídice -la esposa de Creonte- cómo su esposo, tras suplicar perdón a los dioses, lavó y honró el cadáver de Polinices, erigiéndole un túmulo funerario. Luego, se dispuso junto con los guardianes a liberar a Antígona del sepulcro donde había sido encerrada, pero ésta fue hallada ahorcada y Hemón se había suicidado clavándose una espada tras encontrar a su prometida muerta. Quedó abrazado a ella mientras moría.

Creonte aún tiene que soportar otra desgracia más, pues al volver a palacio con su hijo muerto en brazos, es informado de que su esposa también se ha suicidado al conocer la noticia. El Coro finaliza con un llamamiento a obrar con prudencia y respetar las leyes divinas. Antígona se enfrenta con la opción de obedecer a Creonte (dejando

el cadáver de Polinices a la intemperie) o enterrar a su hermano y ser castigada. Enterrar a Polinices es ir más allá de las normas, asumiendo la responsabilidad de un acto que la conduce a la muerte. Esta es la cuestión ética central en Antígona. Interrogada por Creonte, Antígona reconoce la existencia del edicto del rey, pero aclara que son otras las leyes que ella obedeció al enterrar a su hermano.

El deseo de sepultura de Antígona no supone reivindicación alguna de lo que su hermano fue en vida, sino que tiene que ver con una renuncia a toda forma de ideal, dando así a su acto una dimensión ética. El sentido singular del trabajo de duelo no existe a priori, sino que las formas particulares le dan consistencia al acto. En la clase del 29 de abril de 1959, Lacan toma centralmente el tema del duelo y sostiene que el agujero de esa pérdida que provoca el duelo en el sujeto está en lo real. Señala la importancia de la función del rito en el duelo, ya que, es por esta mediación que el rito introduce en eso que el duelo abre de hiancia en alguna parte, viene a poner en el centro la falta simbólica.

El trabajo de duelo, tomado como intento de inscribir la pérdida real de un objeto, debe pensarse como operación constitutiva del sujeto. Intenta producir la inscripción simbólica de lo real que irrumpe. Freud (1978), por su parte, define al duelo como la reacción frente a la pérdida de una persona amada o a una abstracción que haga sus veces. Señala que no es patológico y que el examen de realidad muestra que el objeto ya no existe más. La libido debe retirarse de ese objeto, es un trabajo que se realiza pieza por pieza con un gran gasto de energía, mientras tanto, la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico. Una vez cumplido el trabajo de duelo, el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido. Para Lacan, el duelo es el reverso de la forclusión: lo que falta, falta en lo real y es la movilización del significante lo que entrará en juego para intentar suturar este agujero. Lo que se proyectará en ese agujero en lo real será exactamente el significante faltante, el significante de la falta.

Para Freud el duelo parece poder realizarse plenamente. Para Lacan, en todo duelo hay un resto incurable.

En la misma clase, Lacan señala que Edipo responde estrictamente a su definición de reproducción ritual del mito, ya que, sin saberlo cumple la renovación de los pasos que van del crimen, a la restauración del orden y a la punición que asume él mismo, pero el héroe no sabe lo que hace y es guiado por el destino.

Lacan (1989) señala que el término en el que se centra el drama de Antígona es *Átè*, que en griego significa “extravío”, “calamidad”, “fatalidad”. Esta palabra es irremplazable. Además, sostiene que, generalmente, en la tragedia no hay ninguna especie de verdadero acontecimiento, sino que el héroe y lo que lo rodea se sitúan en relación al punto de mira del deseo. Creonte, por ejemplo, luego de haber dicho que nunca cederá en nada en sus posiciones de responsable, luego del diálogo con Tiresias comienza a asustarse. Se dirige a rendir los honores fúnebres al cadáver, quizá si hubiese ido primero a la tumba donde se encontraba Antígona podría haberse evitado lo peor.

En Antígona el acto ético aparece en toda su plenitud: decide enfrentarse a Creonte y honrar a su hermano. Oscar D'Amore (2006) sostiene que el sujeto del acto coincide con la responsabilidad subjetiva, y suma otro elemento: la culpa. Para él, la culpa es una

condición para el circuito de la responsabilidad subjetiva, ya que no hay responsabilidad subjetiva sin culpa. Es la culpa la que obliga a responder. En este sentido, D'Amore, se refiere a la culpa que depende de una operación simbólica: la interpelación subjetiva.

La interpelación subjetiva se pone en marcha cuando la ley simbólica del deseo obliga a retornar sobre la acción. El psicoanálisis procede de este modo: retorna sobre la acción más moral, más particular, favoreciendo la interpelación para la responsabilidad subjetiva. El sentimiento de culpa se diluye en el efecto sujeto y es una respuesta de dimensión ética. Este autor sostiene que el efecto sujeto es también una respuesta a la interpelación, pero allí se habla de una dimensión ética que implica la noción de acto en la que el sujeto se produce. Entonces, al hablar de efecto sujeto hablamos del acto ético, es el acto en que se produce un sujeto de deseo inconsciente, es decir, que el estatuto del inconsciente es ético.

Lacan (1984) compara su noción de sujeto con el sujeto hegeliano, lee en Hegel que el deseo es el deseo del Otro y compara el sujeto con el sujeto absoluto de Hegel. Y señala que: "en Hegel, es al deseo, a la *Begierde*, a quien se remite la carga de ese mínimo de nexos que es preciso que el sujeto conserve con el antiguo conocimiento para que la verdad sea inmanente a la realización del saber. La astucia de la razón quiere decir que el sujeto desde el origen y hasta el final sabe lo que quiere."

En relación con esto, Lacan sostiene que no hay una verdad objetivante sino una respuesta ética, es decir, la respuesta está en una ética y afirma que: "se anuncia una ética, convertida al silencio, por la avenida no del espanto, sino del deseo: y la cuestión es saber cómo la vía de charla palabrera del psicoanálisis conduce a allá".

En lo que respecta a la verdad, puede mencionarse también que el síntoma revela una verdad escondida detrás de una falsa apariencia, pero esa verdad no tiene una relación lógica con la verdad deductiva. Para Lacan, hay un goce que se mantiene y que es referido a la verdad del síntoma.

Freud, desde el inicio de su Obra, presenta una relación difícil con los conceptos de verdad y de realidad. En los primeros escritos el concepto de realidad y de verdad son cuestionados. Freud toma el concepto aristotélico de *proton pseudos histericon*, que refiere a la primera premisa falsa en un silogismo. Para explicar esto, Freud (1986) nos presenta el caso Emma y trabaja en relación al falso enlace en la histeria.

En 1964, Lacan señala que "el psicoanalista es la presencia del sofista en nuestra época pero con otro estatuto". El sofista cree que el saber y la verdad no pueden nunca unirse porque el lenguaje se sostiene en una convención.

Entonces, en Freud la verdad no es correlativa a la realidad objetiva; en cambio, en Lacan el concepto de verdad se especifica por ser poética, es decir, la verdad se dice a medias, no está en relación con el saber y se expresa en el acto que siempre es equivoco.

En análisis, el sujeto conquista su propia ley, es algo que comenzó a articularse antes que él, en las generaciones precedentes, es la *Átê*. Y aunque no siempre alcance lo trágico de la *Átê* de Antígona, no deja de ser pariente de la infelicidad.

Lacan (1989) plantea que el analista tiene que pagar algo para sostener su función, paga con tres cosas: paga con las palabras -sus interpretaciones-, paga con su persona -por la transferencia

es desposeído de ella-, y paga con su juicio en lo concerniente en su acción. Sostiene que el análisis es un juicio. Además, señala que al analista se le demanda la felicidad; y éste, por su parte, se ofrece a recibir la demanda de la felicidad. Señala que lo que conviene recordar en el momento en que el analista se encuentra en posición a quien le demanda la felicidad es que la aspiración del paciente es, en última instancia, una nostalgia irreductible en relación con el hecho de que no podrá ser el falo y que solo podrá tenerlo, con la condición de la *Penisneid* -en el caso de la mujer- y de la castración -en el caso del hombre-. Es por esto que Lacan plantea que el psicoanálisis hace girar todo el logro de la felicidad alrededor del acto genial.

Hacia el final del Seminario VII, Lacan (1989) señala que la ética consiste en un juicio sobre nuestra acción, haciendo la salvedad de que solo tiene alcance en la medida en que la acción implicada en ella también entrañe -o supuestamente entrañe- un juicio, incluso implícito. Y agrega que si hay una ética del psicoanálisis es en la medida en que de alguna manera el análisis aporta algo que se plantea como medida de nuestra acción o simplemente lo pretende. La ética del psicoanálisis, para Lacan, implica la dimensión que se expresa en la experiencia trágica de la vida.

En la perspectiva analítica de la única cosa de la que se puede ser culpable es de haber cedido en su deseo. Lacan concluye:

"Lo que llamo ceder en su deseo se acompaña siempre en el destino del sujeto de alguna traición. O el sujeto traiciona su vía, se traiciona a sí mismo y él lo aprecia de este modo. O, más sencillamente, tolera que alguien con quien se consagró más o menos a algo haya traicionado su expectativa, no haya hecho respecto a él lo que entraba el pacto". (p. 392)

El héroe es aquel que puede ser impunemente traicionado, pero para el hombre común la traición tiene como efecto el arrojarlo al servicio de los bienes y no hay otro bien más que el que puede servir para pagar el precio del acceso al deseo, ya que, el deseo es la metonimia de nuestro ser.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariel, A. Moral y Ética. Una poética del estilo. En El estilo y el acto. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1994.
- D' Amore, O. Responsabilidad y culpa. En La transmisión de la ética. Clínica y deontología. Vol. I: Fundamentos, Letra Viva, Buenos Aires, 2006.
- Gutiérrez, C. Antígona y el rito funerario. En Ética: un horizonte en quiebra. Cap. IV. Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- Freud, S. Duelo y melancolía. En Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1978, t. XIV.
- Freud, S. En Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. I.
- Lacan, J. El Seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación. Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Lacan, J. El Seminario. Libro 7. La ética. Paidós, Buenos Aires, 1989.
- Lacan, J. "La subversión del sujeto". En Escritos 2. Siglo XXI, México, 1984.
- Lacan, J. Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad". En Escritos I. Siglo XXI, México, 1984.
- Sófocles: Antígona. En Tragedias Completas. Madrid, Editorial Cátedra, 1993.